

Gobernar como estadista

El ministro de Comercio Exterior Dr. Manuel González, manifestó a los medios que “la crítica de la prensa aleja a Pacheco del TLC” y según las declaraciones del ministro en un artículo publicado en este diario el día jueves último “se puede extrapolar que como hay un sector de los medios que apoya el TLC, el presidente no quiere darle gusto enviando el documento a la Asamblea”.

El señor ministro le ha informado al país cuales son las sólidas y fundamentadas razones que utiliza el presidente de la República para valorar la conveniencia o no, de remitir para su discusión al Congreso el Tratado de Libre Comercio suscrito con los Estados Unidos. Estamos informados que un instrumento de esta naturaleza no es valorado por su contenido, ventajas o desventajas, repercusiones en el corto, mediano y largo plazo, consecuencias de su aprobación o rechazo, creación de nuevos empleos o pérdida de actuales, efectos en la inversión extranjera, señales al mundo empresarial de una u otra decisión, entre muchas otras razones que suponíamos eran las válidas.

Pudo más la crítica a la aceptación de donaciones de tiquetes de viaje, membresías de clubes y nombramientos consulares pobremente justificados, que cualquier acto o acción de los opositores al tratado, para que este se quede en espera del próximo gobierno. Además, es triste pensar que un esfuerzo nacional definido en varias oportunidades por el mismo presidente durante los dos primeros años de la administración, como la tarea más importante de su gobierno, que requirió horas de trabajo en el país y en el extranjero, termine definiendo su futuro en función de las críticas a don Abel.

¿Qué otras decisiones importantes se tomaron, se postergaron o se omitieron desde motivaciones como los que hoy nos indica el señor ministro? ¿Son estas las reales valoraciones que toma en cuenta el presidente de la República? ¿Cuánto ha sufrido el desarrollo nacional por idénticas razones? La respuesta a estas interrogantes no las conocemos, pero sin lugar a dudas son numerosos y graves los casos similares, porque lo que estamos viendo no es un hecho aislado sino una forma y estilo

peculiar de gobernar y el reflejo de su personalidad, que además para que un funcionario de tan alto nivel las haga públicas, debe obedecer al hecho de que ya son tan normales en Zapote que su divulgación no parece extraña.

Esto nos debe llevar a un serio análisis de cómo se debe gobernar y aquí quiero insistir, lo que se necesita en la presidencia es un estadista que tenga la capacidad de gobernar con seriedad, sensatez y prudencia, con valentía y firmeza frente a los cambios que se deben impulsar, pensando en el largo plazo y con una buena estrategia para el corto y mediano plazo, con la capacidad de diálogo para oír a buenos asesores y para convencer a sus opositores, esto sin claudicar a su irrenunciable obligación de tomar las decisiones finales y lo que por cierto ha sucedido muy poco en los últimos años. No se ha mostrado capacidad de ejecutar e implementar acciones, pasar de las palabras a los hechos.

Costa Rica camina por la senda de una democracia multipartidista, el bipartidismo ha quedado atrás, aunque lo deseable es llegar a un sistema parlamentario que es el indicado para democracias maduras. Mientras esto sucede se requiere de una gran habilidad negociadora para acercar y convencer a miembros de diversos partidos en aras de un fin común: sacar adelante un país que por la cobardía de sus dirigentes puede perder el tren del desarrollo.

Por esas características que debe tener el gobernante, resulta triste saber que a nuestro presidente una crítica o el deseo de no satisfacer a sus críticos en sus propuestas, le cambia la agenda nacional. A uno de los grandes profesores que tuve en la Facultad de Derecho el Dr. Jorge Enrique Guier le escuché una frase célebre: “no queremos codigueros, queremos abogados” hoy recordándolo puedo afirmar: el país no necesita rencorosos, necesita estadistas.